



Educación para la Sustentabilidad

Homero Santos

El concepto de desarrollo sustentable establece un nuevo modo de pensar y actuar respecto a los recursos naturales del planeta y al futuro de la especie humana. En verdad, trae embutida la propuesta de un nuevo modelo de civilización centrado en la reorganización de los procesos de producción y en la revisión de las prioridades de consumo de la sociedad, buscando asegurar la sustentabilidad de la vida. Una nueva utopía, desafiadora utopía...

La Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, firmada por 178 países en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente e el Desarrollo, conocida como Río-92, registra que los parámetros en aquel momento vigentes de producción y consumo no eran capaces de asegurar calidad de vida. Desde entonces, esa perspectiva se ha agravado. Estamos actualmente exigiendo del planeta Tierra más que aquello con que él puede corresponder, consumiendo recursos y generando residuos que se superponen a su capacidad de auto-regeneración.

En el origen de tal comprometimiento está la postura que nos suele conducir en la interacción con la Naturaleza. Las generaciones precedentes, desde la prehistoria, han mantenido una relación utilitaria y, a menudo, predatoria con el medio ambiente. Válida en eras remotas como meta de sobrevivencia de la especie, esa actitud se estableció como señal de afirmación de la capacidad humana; en el mundo globalizado, fue incorporada y reforzada por el modelo económico. Sin duda, necesitamos de una nueva ética que redefina esas relaciones.

LA ÉTICA COMO FUNDAMENTO

La Ética del Cuidado puede ser la clave para un nuevo posicionamiento con relación al futuro de la especie humana. Nace de la percepción de la interdependencia entre las varias formas de vida, elige la preservación de la vida como un valor máximo y propugna, como su sustentáculo, la práctica de virtudes cardinales, como el amor y el respeto a los demás y a sí mismo, la compasión y la cooperación. Segundo Boff, vida presupone trabajo – procesos bioquímicos y interacciones entre especies e individuos –, y cuidado – la manutención equilibrada de tales procesos. A través del ejercicio del cuidado, despertamos para el carácter sagrado de la tesitura de la vida. Al descuidar de la Naturaleza estaremos siendo negligentes con nosotros mismos, volviéndonos enfermos y en el límite condenándonos a la destrucción: cuidado y cura son vocablos hermanos.

La Ética del Cuidado transforma nuestra visión, trasladando nuestra relación con la Naturaleza de una posición sujeto-objeto – “la Naturaleza es para ser usada” – para una postura sujeto-sujeto – “somos parte de la Naturaleza y nuestra vida y bienestar dependen de ella”.

NUESTRO RASTRO EN EL MUNDO

La Naturaleza, sustraída da especie humana, tiene la capacidad de auto-regenerarse y de reinventarse, indefinidamente. En contrapartida, tan solo con su presencia el ser humano impacta a Naturaleza, y lo hace mucho más ampliamente que cualquiera especie, generando como consecuencia la denominada huella



ecológica – que mide justamente la perturbación en los procesos naturales provocada por ese impacto.

Nuestra huella ecológica viene extravasando los límites razonables de uso de los servicios prestados por los ecosistemas: provisión de aire y agua, oferta de recursos minerales e forestales, tierras agricultables, pesqueros y tantos otros. Hoy día, esa sobre-utilización ya crea una sobrecarga el planeta sobrepasando en 25% su biocapacidad, o sea, de su capacidad de sustentar la tela da vida.

La huella ecológica global ha roto los límites de lo soportable por la Tierra. El ser humano corre el riesgo casi inminente de perecer como civilización. Ya la Naturaleza tiene dinámicas que aseguran su integridad a largo plazo: aliviada de los efectos de la actividad humana, se regenerará rápidamente por sus mecanismos mismos.

Puestas esas premisas, educar para la sustentabilidad asume foros de primera necesidad.

CAMBIANDO EL PARADIGMA

La concepción de un modelo educacional para la sustentabilidad involucra dos grandes dimensiones, que se refuerzan mutuamente: una nueva postura centrada en la resignificación de la Naturaleza, donde sobresale la Ética del Cuidado; un conocimiento ampliado de la complejidad de los procesos de la vida y de la interferencia de la acción humana en el equilibrio de esos procesos, abordado bajo la óptica transdisciplinar, tenida como más apta para administrar sistemas complejos de comportamiento exponencial. En la transdisciplinaridad, como en la Ética del Cuidado, el Sujeto, el Objeto y el Sagrado se funden y “son las tres facetas de una única y misma Realidad”, ofreciendo al ser humano la oportunidad de una lectura adecuada de realidades complejas.

El primer paso en la aplicación de tal modelo es la reconstrucción de la ética vigente a partir de la idea del cuidado, dentro de una pedagogía reflexiva y vivencial. Ese proceso debe iniciarse en la escuela primaria, mediante la exposición de los niños al contacto con la Naturaleza y la estimulación de la sensibilidad para la delicadeza y el lado oculto de sus procesos, prosiguiendo a lo largo de toda la trayectoria educacional hasta que se integre a la esencia del carácter de cada generación de educandos.

Paralelamente, y en la medida misma del amadurecimiento intelectual, la dimensión cognitiva debe entrar en cena asentándose sobre el cimiento ético en estructuración. En ese sentido, se debe asegurar el aporte de contenidos que permitan el entendimiento de las dinámicas socioambientales, de las variables culturales, políticas y económicas que afectan la sustentabilidad, y del funcionamiento de los ecosistemas. Poco aún sabemos sobre cómo opera la Naturaleza en la intimidad de sus procesos.

LAS ECOVILLAS

La propuesta educacional aquí delineada subentiende un aprendizaje calcado en vivencias. Las experiencias de permacultura, usualmente conducidas en ecovillas, son un excelente laboratorio de aprehensión del sentido de la sustentabilidad y de contacto con una forma de convivencia integrada con la Naturaleza.



La permacultura se caracteriza por la "utilización de métodos ecológicamente saludables y económicamente viables, que respondan a las necesidades básicas sin explorar o contaminar el medio ambiente, que se vuelvan auto-suficientes a largo plazo". Se sintoniza plenamente con la Ética del Cuidado en la medida en que asume que "tanto el habitante cuanto a su morada y también el medio ambiente en que están inseridos son parte de un mismo y único organismo vivo" – enseñándonos que cuidar de sí es cuidar de la Naturaleza, en la cual el ser humano se mezcla como parte integrante.

El modelo de las ecovillas puede inspirar el proyecto de escuelas para jóvenes y adultos en que se rescate el significado de la Naturaleza y su carácter determinante para un nuevo modelo de organización social, centrado en la sustentabilidad de la vida humana en el planeta.

POR DONDE EMPEZAR

Es de suma importancia formar los jóvenes dentro de un nuevo paradigma. Sin embargo, en una escala de prioridades la reeducación de adultos se presenta igualmente relevante, puesto que estos están presentes e son influyentes en la cuna familiar donde se consolidan los caracteres de los jóvenes. Además, integran la frente productiva de la sociedad donde las mayores transformaciones están para ser hechas – y con la máxima presteza, pues la degradación ambiental prosigue exponencialmente.

La agenda es la misma – ética y cognitiva –, aseguradas las adaptaciones indispensables para un proceso de re-aprendizaje que incluye deconstruir y reconstruir modelos mentales.

Lo fundamental es que necesitamos pronto el mayor contingente posible de liderazgo capacitado a conducir el amplio cambio en los modelos económicos y de gobierno que imperan, para revertir un inminente colapso ya anunciado por distintos polos de inteligencia que están asistiendo el estado do mundo.

Las empresas y las organizaciones de la sociedad civil pueden ser las grandes protagonistas de ese proceso. La buena noticia es que, con mucha esperanza para quien observa, ese protagonismo se está revelando creciente y cambios fundados en una nueva visión están empezando a despuntar.

Pero no nos podemos descuidar: ¡el tiempo urge! Priorizar la educación para la sustentabilidad de la vida humana en la Tierra es despertar conciencias, preparar liderazgo y capacitar ciudadanos en general para la construcción de una nueva utopía planetaria, necesaria utopía...

Publicado en Mercado Ético, sección Colunistas

<http://mercadoetico.tierra.com.br/colunas.view.php?id=19>